

La relación de los EE. UU. con Alemania y la Unión Europea. Un (incompleto) estado de la cuestión

por Jürgen Chrobog

¿Quién de nosotros en Europa hubiera pensado alguna vez que la relación transatlántica podría llegar a un punto tan bajo? ¿Quién hubiera creído que Alemania, el aliado más cercano de los EE. UU., se convertiría en el **chivo expiatorio del Gobierno de los EE. UU.**? Una victoria electoral del presidente Trump en noviembre reforzaría aún más esta tendencia.

Para Alemania, Estados Unidos representaba **un anclaje sólido en el sistema de valores transatlántico** en lo relativo a seguridad, economía, política y sociopolítica. El anuncio de Obama de un viraje más fuerte hacia Asia (**Pivot to Asia**) no cambió nada a este respecto. Obama nunca cuestionó la importancia de la arquitectura de seguridad transatlántica y el papel de Alemania, especialmente el de la canciller alemana. Incluso durante la guerra de Irak y a pesar la tensa relación entre el canciller Schröder y George W. Bush en aquel momento, se superaron los desacuerdos en favor de los intereses de ambas partes. Alemania permaneció **«Partner in Leadership»**, un papel que había sido reclamado previamente por Gran Bretaña, especialmente por Tony Blair. Desde que asumió el cargo en 2017, el Presidente Trump ha librado a los EE. UU. de casi todas las **obligaciones de los tratados internacionales**, nunca ha ocultado su desprecio por las organizaciones internacionales y ha cancelado la pertenencia de EE. UU. a muchas de ellas.

El historial del Gobierno Trump es particularmente preocupante debido a la **revocación de casi todos los acuerdos de desarme y control de armamento**. Con el Tratado INF sobre la Prohibición de las Armas Nucleares Terrestres de Rango Intermedio, caducó en 2019 uno de los tratados de desarme más importantes entre los EE. UU. y Rusia. Esto significa que los dos países pueden volver a fabricar ese armamento sin restricciones. En este sentido, Europa Central se encuentra en situación de especial vulnerabilidad. Alemania, en particular, se esforzó por llegar a ese acuerdo.

Mientras tanto, los EE. UU. se han retirado unilateralmente del llamado **Acuerdo de Cielos Abiertos** que permitió a los estados signatarios realizar vuelos de reconocimiento mutuo en el espacio aéreo de cada uno y fue una pieza importante en la creación de confianza mutua. Como siempre, cada parte acusa a la otra de incumplir el contrato.

El Tratado de **Reducción de Armas Estratégicas (START)** está a punto de expirar. Putin ha propuesto una prórroga de cinco años sin condiciones. Podría utilizarse este tiempo para renegociar un nuevo acuerdo START. Trump ha exigido como condición previa la participación de China, que no está dispuesta a hacerlo, y señala que los EE. UU. y Rusia poseen el 92 % de todas las armas nucleares. Entretanto, se ha llegado a un acuerdo para mantener nuevas reuniones entre los ministros de relaciones exteriores en Viena el 20 de junio. La razón de esta voluntad de ambas partes, especialmente de la parte rusa, es probable que sea el inmenso coste de renovar las 1550 cabezas nucleares y sus sistemas portantes. Pero Trump puede seguir jugando la carta china y tener la última palabra.

Desde el comienzo de su mandato, el presidente ha **rescindido acuerdos comerciales unilateralmente (TLCAN)** o se niega a firmar nuevos, a pesar de negociaciones realizadas con éxito durante años (**TTP**). Su decisión de **dejar la Organización Mundial del Comercio** representa problemas importantes para la economía mundial. Durante décadas, la OMC había creado un conjunto de normas que regulaban los negocios y el comercio, cuyos instrumentos de resolución de conflictos funcionaban bien y proporcionaban previsibilidad a la economía globalizada.

El unilateral **abandono del Acuerdo Internacional sobre el Medioambiente** por parte de los Estados Unidos plantea un desafío casi aún mayor a nuestro planeta. Los Estados Unidos son independientes de las importaciones de energía debido a la fracturación hidráulica (conocida como *fracking*). Esto significa que no hay ningún incentivo para integrarse en un sistema internacional en vista de la amenaza mundial al medioambiente. Ahora solo podemos confiar en los gobernadores y parlamentos de los estados federales de EE. UU. que han reconocido los peligros del cambio climático y se resisten a la política climática del presidente. Mientras Trump se jactaba en la rosaleta de la Casa Blanca de la retirada del acuerdo y su exitosa política climática, la industria del carbón de los EE. UU., entre otros, ya estaba calculando los beneficios que se podrían obtener de acuerdo con la nueva política climática americana. Incluso países como China han aumentado entretanto su conciencia ambiental y han reconocido los peligros para su propia economía.

El **Acuerdo con Irán** que, en opinión de la mayoría de los estados, habría limitado el programa nuclear iraní, ha fracasado debido a los EE. UU. Así pues, la amenaza nuclear mundial ha aumentado. ¿Qué Estado del tercer mundo estaría aún hoy dispuesto a confiar en los socios contractuales occidentales y a contraer compromisos similares a los del Irán en aquel momento? Corea del Norte también lo ha reconocido.

Así, el **interés en el dictador coreano** se ha visto reducido en los Estados Unidos. El Gobierno estadounidense ya no cumple con sus anteriores **responsabilidades internacionales**. Comenzó con la salida de la **UNESCO**. Los recursos financieros para las **Naciones Unidas** (ONU) y sus suborganizaciones se han recortado o eliminado, al igual que el personal del Departamento de Estado de EE. UU., y la ayuda al desarrollo se ha reducido en todo el mundo. Los EE. UU. solo están preparados para **gestionar crisis internacionales** si sus **intereses se ven directamente afectados**. En **Oriente Próximo y Medio** ya casi no juegan ningún papel. Ya bajo el mandato de Obama, los EE. UU. redujeron su presencia en Siria y Rusia y de hecho incluso **dejaron vía libre a Irán**. **China expande su influencia** en toda la región y Trump la considera la **verdadera amenaza**.

La **política de Oriente Medio exclusivamente centrada en los intereses de Israel** ha minimizado el papel de Estados Unidos en la región. El reconocimiento de Jerusalén como capital de Israel (sin consulta previa alguna con los aliados) se rechaza de forma unánime el mundo árabe y tampoco recibe el apoyo de la mayoría de los estados de la UE. El aliento estadounidense a Israel para que se anexe los territorios palestinos ocupados aumenta aún más las tensiones. En este asunto, la UE tampoco está de acuerdo. El yerno de Trump **Jared Kushner**, que no tiene experiencia en la región, negoció esta solución unilateralmente con Israel, **sin involucrar a los estados árabes**, y mucho menos a la **Unión Europea**. Esta no es una **solución sostenible** a largo plazo.

En plena **pandemia del coronavirus** Trump ha anunciado su **salida de la Organización Mundial de la Salud (OMS)** y detenido todos los pagos. Debilita deliberadamente a la OMS, que es imprescindible, a pesar de sus deficiencias. La razón es la misma de siempre: **distraer de los errores propios** que han llevado al alto número de infecciones y muertes en los Estados Unidos. Los EE. UU. han encabezado durante mucho tiempo la lista de muertos e infectados. Hoy solo Brasil está por delante.

De acuerdo con sus socios europeos, el Gobierno Federal está tratando de evitar una carrera por la explotación comercial de una futura **vacuna contra el coronavirus** en favor de los países pobres. Trump ya ha dejado claro, sin embargo, que para él en este punto también se aplica el principio **«America First»**.

Entretanto, parece que más americanos ven la situación de su país con claridad. La resistencia contra el presidente está aumentando debido a la desoladora situación económica causada por la pandemia. Especialmente la violencia policial que causó la muerte de George Floyd ha llevado la protesta a las calles.

Alemania es el actual oponente favorito del Gobierno de Trump. ¿Están saliendo a la luz los recuerdos negativos del pasado de Alemania? ¿Alemania está muy poco dispuesta a ceder a las diferencias de opinión, o se debe a **la química personal entre Trump y Merkel**?

Probablemente haya un poco de todo. Hay muchas disputas; Alemania tiene un problema con no cumplir el objetivo del dos por ciento del presupuesto de defensa. La acusación de no gastar lo suficiente en nuestra defensa permanecerá con nosotros durante mucho tiempo. Brexit, pandemia, OTAN. La carga presupuestaria general también aumentará para nosotros. A esto se añaden las cargas adicionales que resultan de la retirada de los EE. UU. de sus responsabilidades. Se espera que Alemania asuma nuevas cargas, por ejemplo, en las esferas de la ayuda al desarrollo, la política de seguridad, el medioambiente y la energía.

La participación de la compañía china de telefonía móvil **Huawei** en el **desarrollo de la red 5G** sigue siendo una cuestión de disputa entre nosotros y los Estados Unidos. Curiosamente, Gran Bretaña también asume la necesidad de la participación de China, en contraste con nosotros, sin embargo, sin la severa crítica pública de los EE. UU.* Incluso estos pueden no ser capaces de evitar colaborar debido al gran liderazgo de China en esta tecnología.

Las **amenazas constantes con los derechos de aduana de los coches alemanes** tampoco ayudan a mejorar el estado de ánimo. Sin embargo, por otro lado, esto también se aplica a la planificación de una cumbre UE-China durante la Presidencia del Consejo alemán, mientras que el presidente de los EE. UU. está tratando de asegurar la participación de otros estados como Australia, Japón y la India en su cumbre del G-8, lo que supone **una exclusión deliberada de China**.

Sobre el tema **Nord Stream 2** no solo tenemos a los EE. UU. (especialmente al Congreso) en nuestra contra, sino también a algunos de nuestros vecinos europeos. Sin embargo, este asunto puede perder relevancia con el paso del tiempo y la finalización.

El principal divulgador del presidente en estas y otras preguntas fue el exberlinés **embajador de EE. UU. en Berlín, Richard Grenell**, que acaba de regresar al personal de la campaña presidencial. Si se le otorgara un cargo en una futura administración de Trump, no tendríamos motivos para alegrarnos debido a su animadversión hacia Alemania.

Seguramente, **la relación personal entre Merkel y Trump** también juega un papel. La fría objetividad de Merkel hace que un hombre como Trump enfurezca. Él preferiría un intercambio tuits desagradables. Sin embargo, sus **tuits caen en saco roto**, lo que representa una complicada situación para un político de su carácter.

Los EE. UU., que han sido un aliado fiable y protagonista del orden global desde la Segunda Guerra Mundial, han abandonado este papel. En la actualidad es difícil encontrar un terreno común con Trump, por no mencionar valores comunes. Incluso ha disminuido la coincidencia de intereses.

Apenas se tienen en cuenta los intereses de los aliados. Se ha anunciado en Washington que Trump planea reducir el número de **las tropas americanas estacionadas en 9500 personas**, es decir, un tercio. Esto no solo afecta a los intereses estratégicos de todos los socios de la OTAN. Se trata además de una afrenta para el gobierno de Merkel, ya que hasta ahora no ha recibido ni confirmación ni negación oficial. Trump, que nunca ha sentido mucha simpatía por la UE, intenta dividirla una y otra vez. **Polonia** ha dejado claro su interés en convertirse en un país anfitrión de estas tropas de EE. UU. en el futuro. La situación se vuelve aún más difícil por el hecho de que Rusia presumiblemente alegará que no se pueden transferir tropas de la OTAN al Este. Pero el traslado a Polonia tampoco tiene sentido desde el punto de vista militar, económico y financiero. La importancia logística de

Alemania para la región de tensión del Oriente Medio es indiscutible. Los EE. UU. ya han invertido miles de millones de dólares en su mayor base. Así, 22 miembros republicanos de la Cámara de Representantes han advertido en contra de este paso en una carta pública, una opinión que es abiertamente compartida por los militares.

Debido al «America First», el país **cada vez está más aislado y echa a perder cada vez más confianza internacional**. Uno no puede imaginar el placer que los rusos y los chinos sentirán al ver el declive de una gran potencia. Durante la pandemia del coronavirus, los EE. UU. no están en mejor situación que estos países. La denuncia del racismo continúa. El número de desempleados se acerca a los 40 millones y la economía está en declive. Sin embargo, el poder militar de los EE. UU. se mantendrá y continuará representando fuente de problemas serios. Ninguna de las partes tiene motivos para la prepotencia.

La respuesta de Europa a la pregunta de qué hay que hacer no ha cambiado. La solución para nosotros reside únicamente en la Unión Europea. El acuerdo sobre el paquete de ayudas para hacer frente a las consecuencias económicas de la pandemia muestra lo que se puede lograr, especialmente si Francia y Alemania se ponen de acuerdo. La presidencia alemana de la UE y la presidencia del Consejo de Seguridad de la ONU a partir del 1 de julio abren nuevas oportunidades para dar forma al futuro. Sea cual sea el resultado de las próximas elecciones presidenciales de los Estados Unidos. No volveremos a los felices tiempos pasados rápidamente ni siquiera bajo un presidente Biden. Los Estados Unidos casi nunca han estado tan divididos como lo están hoy en día. **Una estrecha victoria electoral para Biden** podría hacer que Trump llevara a cabo su amenaza de 2017 de no reconocer el resultado. Ya tiene partidarios, al igual que la mayoría del Tribunal Supremo.

Pero confiemos en el sentido común de nuestros amigos de los EE. UU.

* Nota del editor: el primer ministro inglés Boris Johnson ha suspendido bajo la presión de su propia facción los planes para involucrar a Huawei hasta 2023.

Jürgen Chrobog, ex embajador alemán en los EE.UU. y Ex Secretario de Estado de Asuntos Exteriores, Presidente del Senado Europeo Política de Nosotros los Empresarios Propietarios